

C 1639/16

¡A que no me pillas!

Virginia Allen Jensen



BIBLIOMEC

088633

C 1639/16

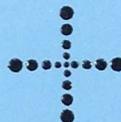
R 162873



C 1639/16

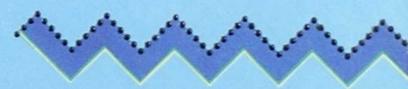
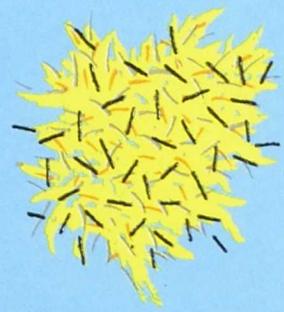
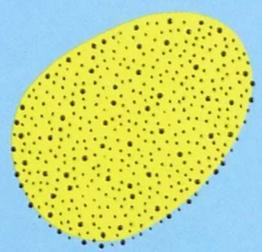
tarde tranquila y
agradable.

En el prado de las aspas
grandes y de las aspas
pequeñas, que estaba
bastante lejos de sus casas,





Rugoso y Pelos jugaban a perseguirse.
-¡A que no me pillas! -gritó Pelos.
-¡A que sí! -gritó Rugoso.
Y salieron los dos corriendo
por el camino en zig-zag.

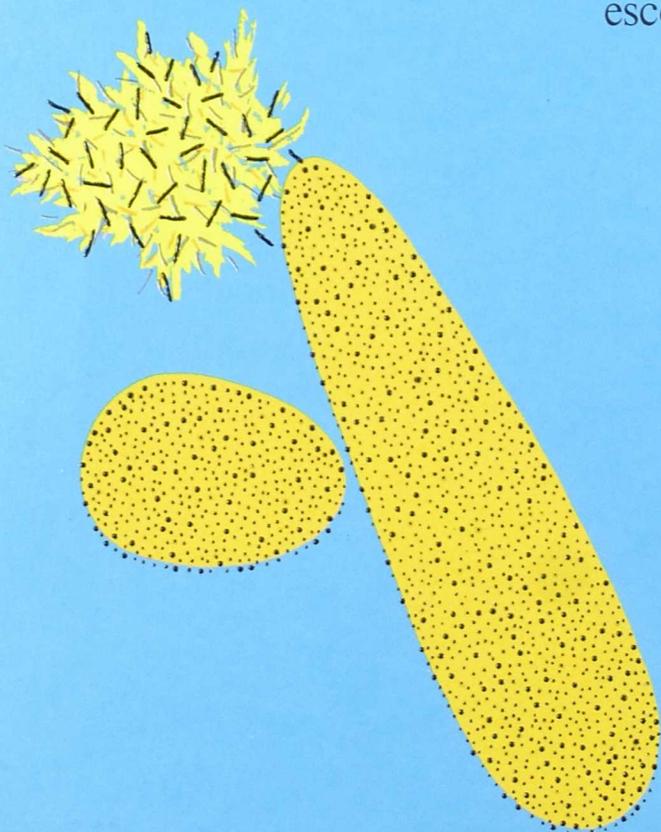


-¡Os pillé a los dos! -dijo una voz grande.

-¡Ay! -chillaron a la vez Rugoso y Pelos-.

Nos has asustado, Rugoso Largo.

-También vosotros me habéis asustado a mí -dijo Rugoso Largo-. Pensé que os habíais escondido.





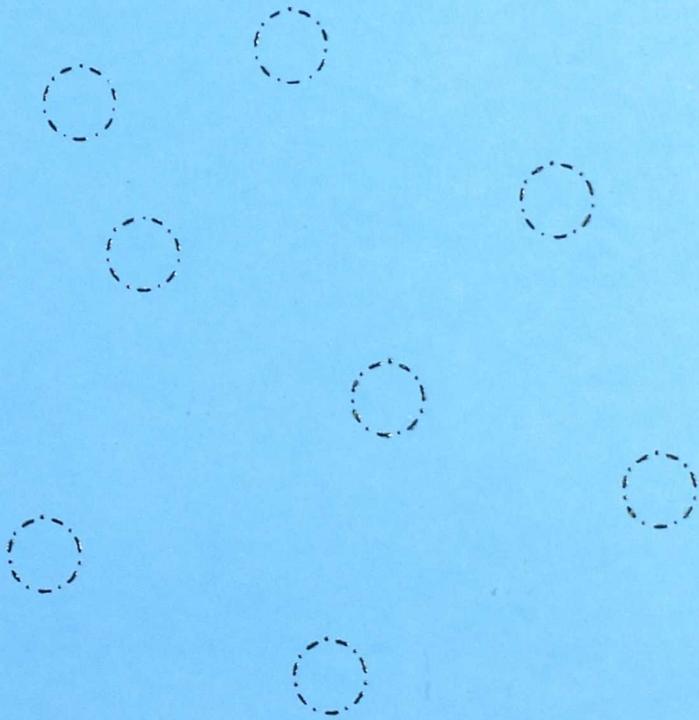
–Y ahora, ¿a qué vamos a jugar? –preguntó Pelos muy interesado.

–A descansar un poco –contestó Rugoso.

–Y luego jugaremos a volver a casa –dijo Rugoso

Largo–. Es tarde.

Así que se fueron
por el camino
en zig-zag y dejaron
atrás a los círculos
pequeños y a los
círculos grandes y...

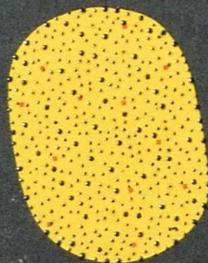


...marcharon por el camino recto hacia el triángulo de Pelos.
–¡Esperadme! –pidió Rugoso–. Tengo mucho calor y estoy cansado.

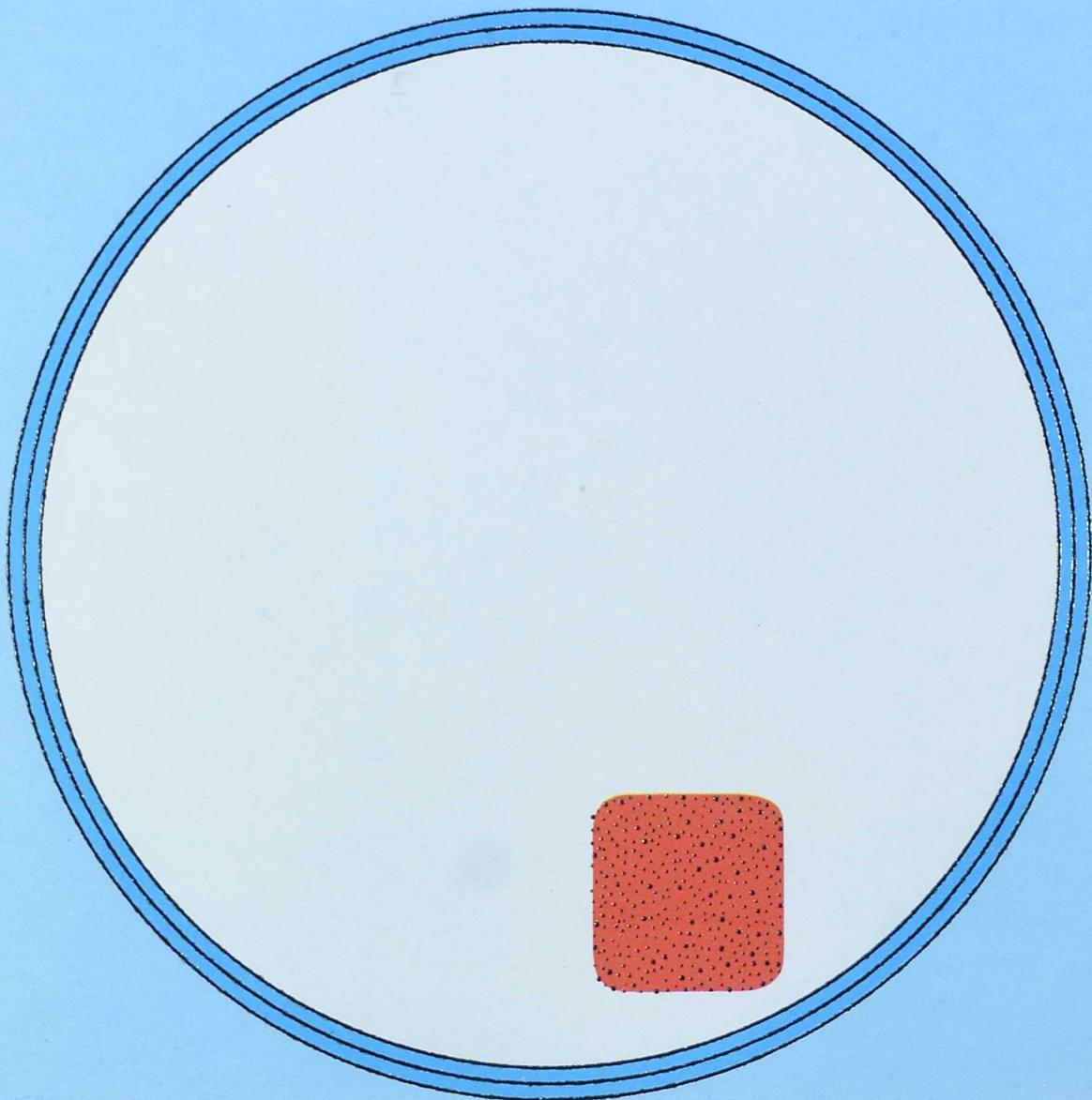
–Tenemos prisa –dijo Rugoso Largo–. Recuerda que es tarde.
Y era verdad. Pelos Grande ya se había deslizado hasta un ángulo y roncaba plácidamente.

–Mañana nos encontraremos en el prado de los círculos –dijo Pelos y se acomodó junto a Pelos Grande, dentro del triángulo.

Rugoso y Rugoso Largo se fueron hacia su círculo.

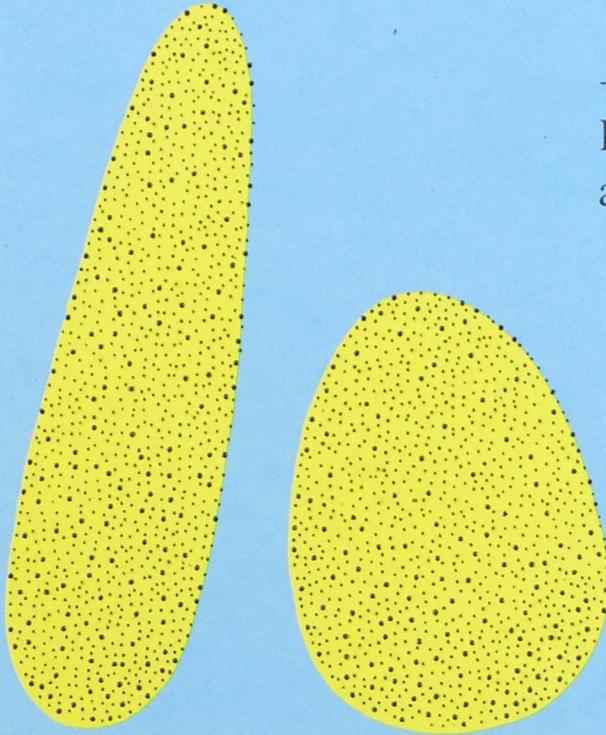








A la mañana siguiente, Rugoso se despertó dentro del círculo familiar. Sentía mucho calor. Rugoso Largo y Rugoso Ancho estaban fuera desayunando. Rugoso no sentía hambre. –Perderás tu forma si no comes –le advirtieron los dos Rugosos grandes.



–No me importa –gruñó Rugoso y se marchó para ir a encontrarse con Pelos.

Despacio, jadeando y resoplando todo el tiempo, Rugoso avanzó por el camino en zig-zag.

Arriba y abajo, arriba y abajo, bump, bump, bump...

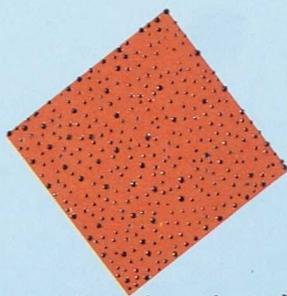
—¿Qué te ha pasado? —le preguntó Pelos, que había estado escondido entre los círculos grandes.

—¡Nada! —le contestó Rugoso enfadado.

—Has perdido tu forma. Compruébalo por tí mismo.

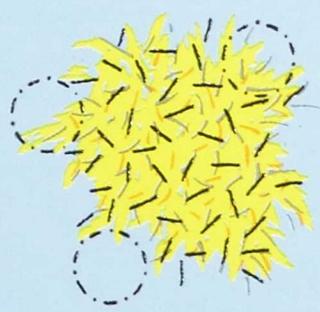
Rugoso lo hizo

y se dió cuenta de que era verdad.





Pelos corrió a contárselo a sus amigos.
Primero fue por el camino en zig-zag y...

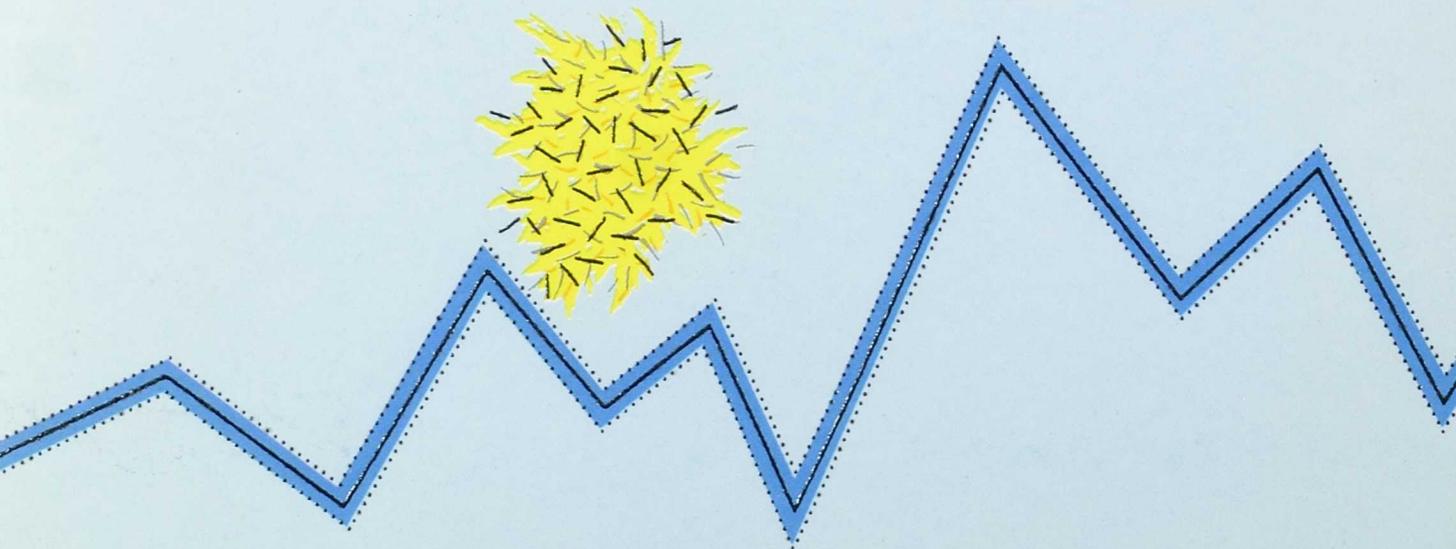


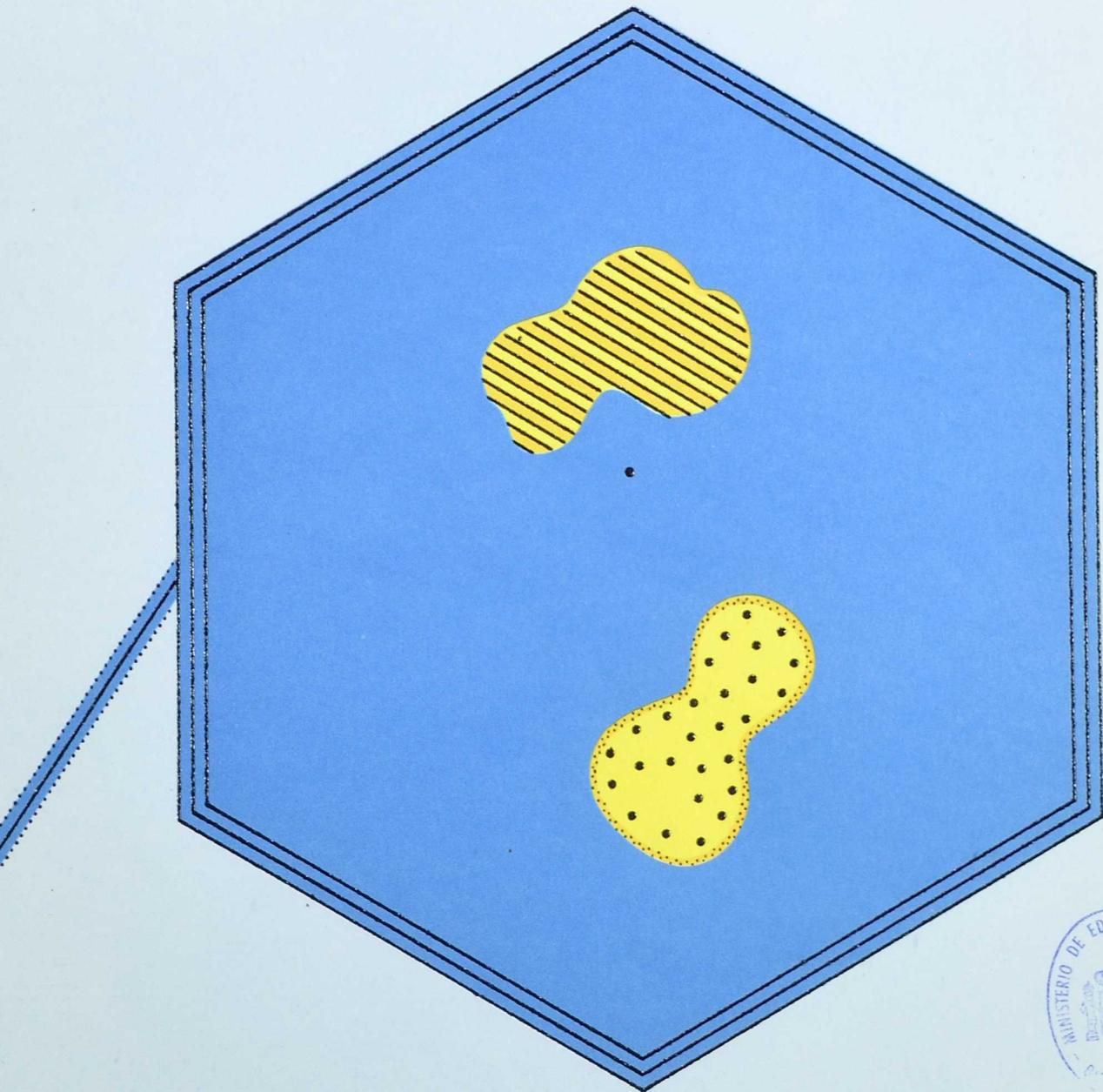
...luego por el camino de los ángulos
hasta que llegó al hexágono.

Allí encontró a sus amigos que estaban jugando con uno
de los lunares de Lunares.

–¿Quieres jugar? –le preguntaron.

–Sí, pero no ahora –respondió Pelos–. Venid; a Rugoso
le ha ocurrido una cosa muy extraña.





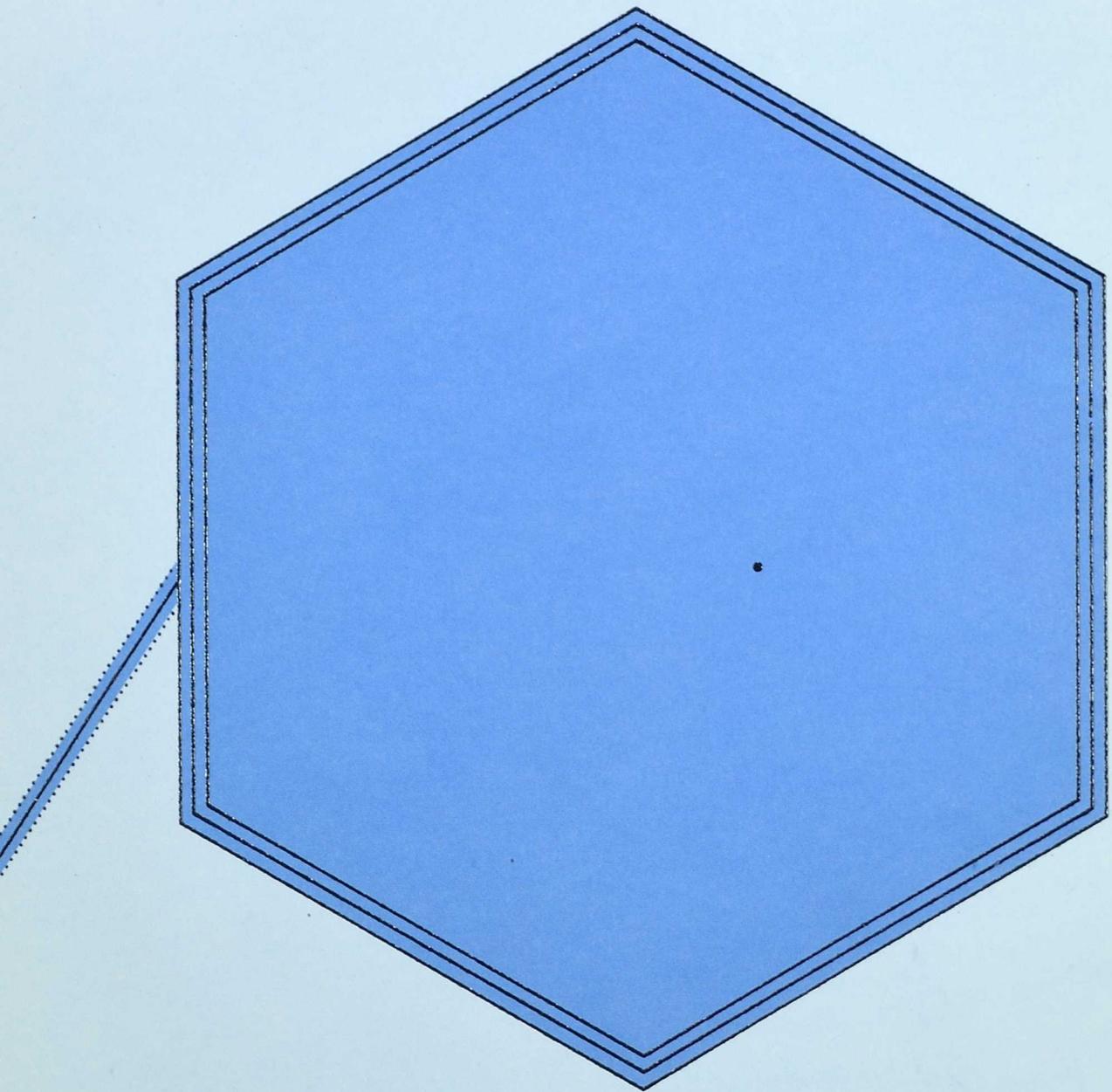
Se fueron corriendo por el camino de los ángulos. Delante iba Pelos, detrás marchaban Rayitas y Lunares. Cerca oyeron un ruido: alguien se aproximaba.

Arriba y abajo, arriba y abajo, bump, bump, bump...

–Escuchad –dijo Pelos en voz baja–. Es Rugoso.

–Se mueve de un modo extrañísimo –dijeron Rayitas y Lunares, riendo tanto que ni se acordaron de que habían dejado algo olvidado en el hexágono.





En el prado buscaron por entre las aspas pequeñas y las grandes hasta que encontraron a Rugoso, que todavía resoplaba y jadeaba.

–Tienes un aspecto rarísimo. ¿Por qué te has vuelto cuadrado?

–No lo sé. A lo mejor es porque no he comido.

–¿Te duele? ¿te pica? –preguntaron tocando a Rugoso por todas partes–. ¿Por qué estás tan caliente?





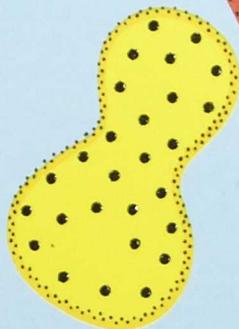
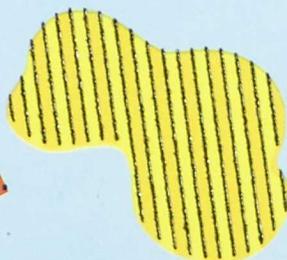
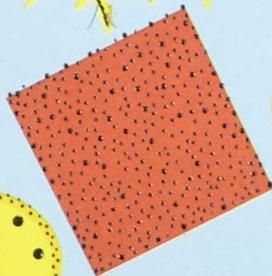
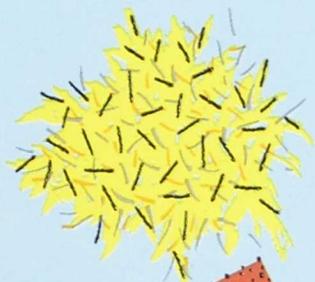
–¡Dejadme en paz! –gritó Rugoso.

Y eso fue justamente lo que hicieron: le dejaron y se marcharon.

Rugoso suspiró y, jadeando y resoplando,

tomó el camino de su casa.

Aaarriba y abajo...



...¡bump!

–Oye, Rugoso –le dijeron los dos Rugosos Grandes–. ¡Has pillado una cuadraditis!

–No he pillado a nadie –lloriqueó Rugoso–. Vengo solo.

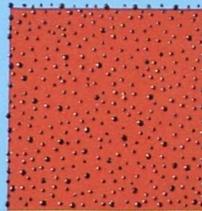
–Cuadraditis no es un juego, es una enfermedad que le hace a uno sentir calor y volverse cuadrado.

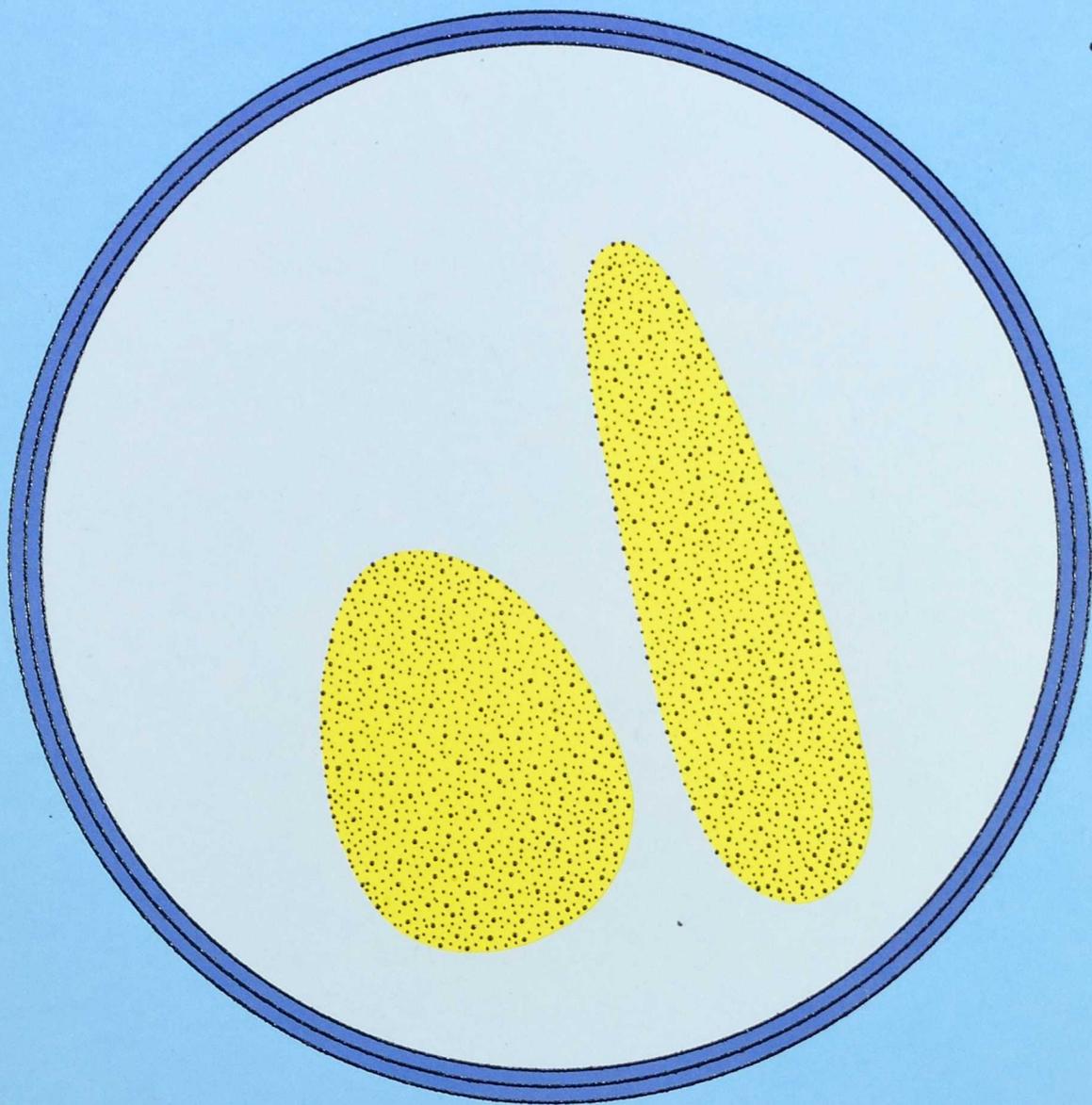
–Creí que estaba cuadrado por no haber comido.

–No. Se te han quitado las ganas de comer porque estás enfermo; pero no te preocupes, pronto recobrarás tu forma.

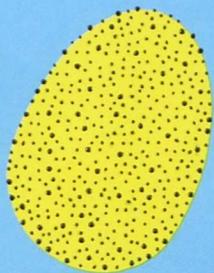
Ven adentro y descansa.

Y eso es lo que hizo Rugoso.





Muy pronto, Rugoso se sintió mejor y salió a dar un paseo. Algo venía por el camino. Sonaba así: Aaarriba, abajo, bump... tres veces, una detrás de otra. Y, justo como ya habéis imaginado, allí estaban Pelos, Rayitas y Lunares ¡completamente cuadrados!



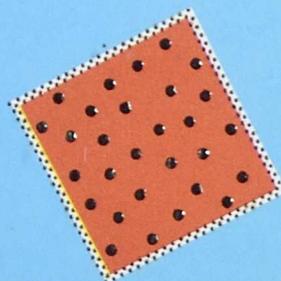
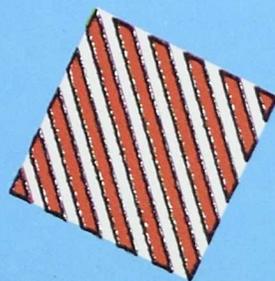
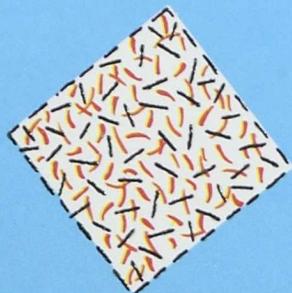


–Es bastante molesto ¿verdad? –dijeron.

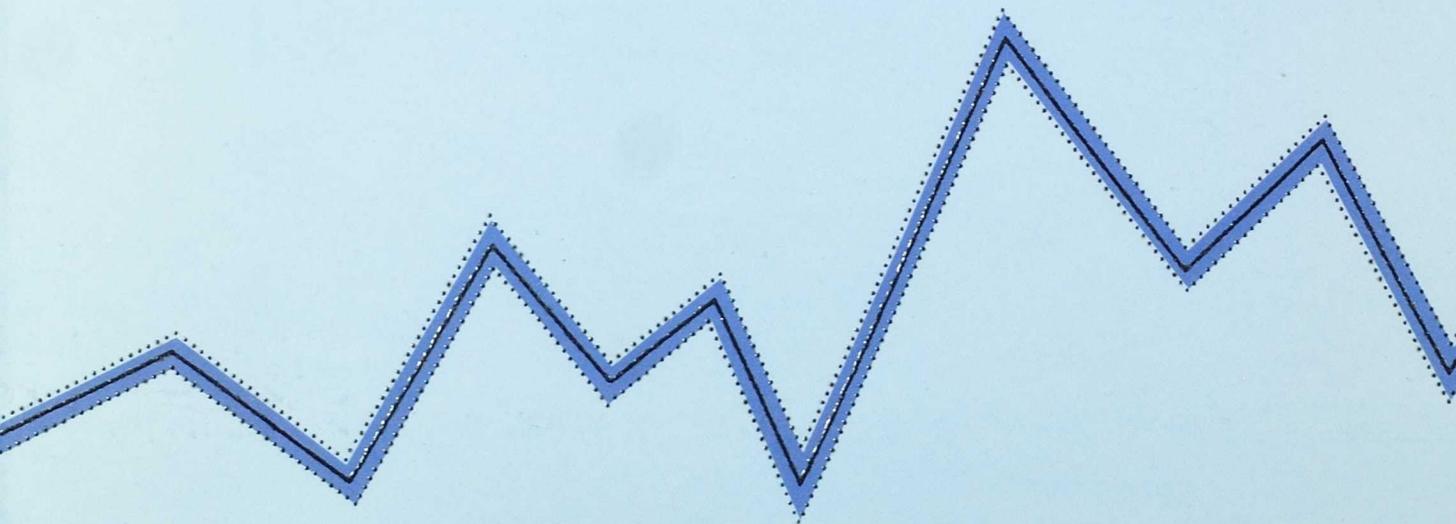
–Sí, es muy molesto –afirmó Rugoso.

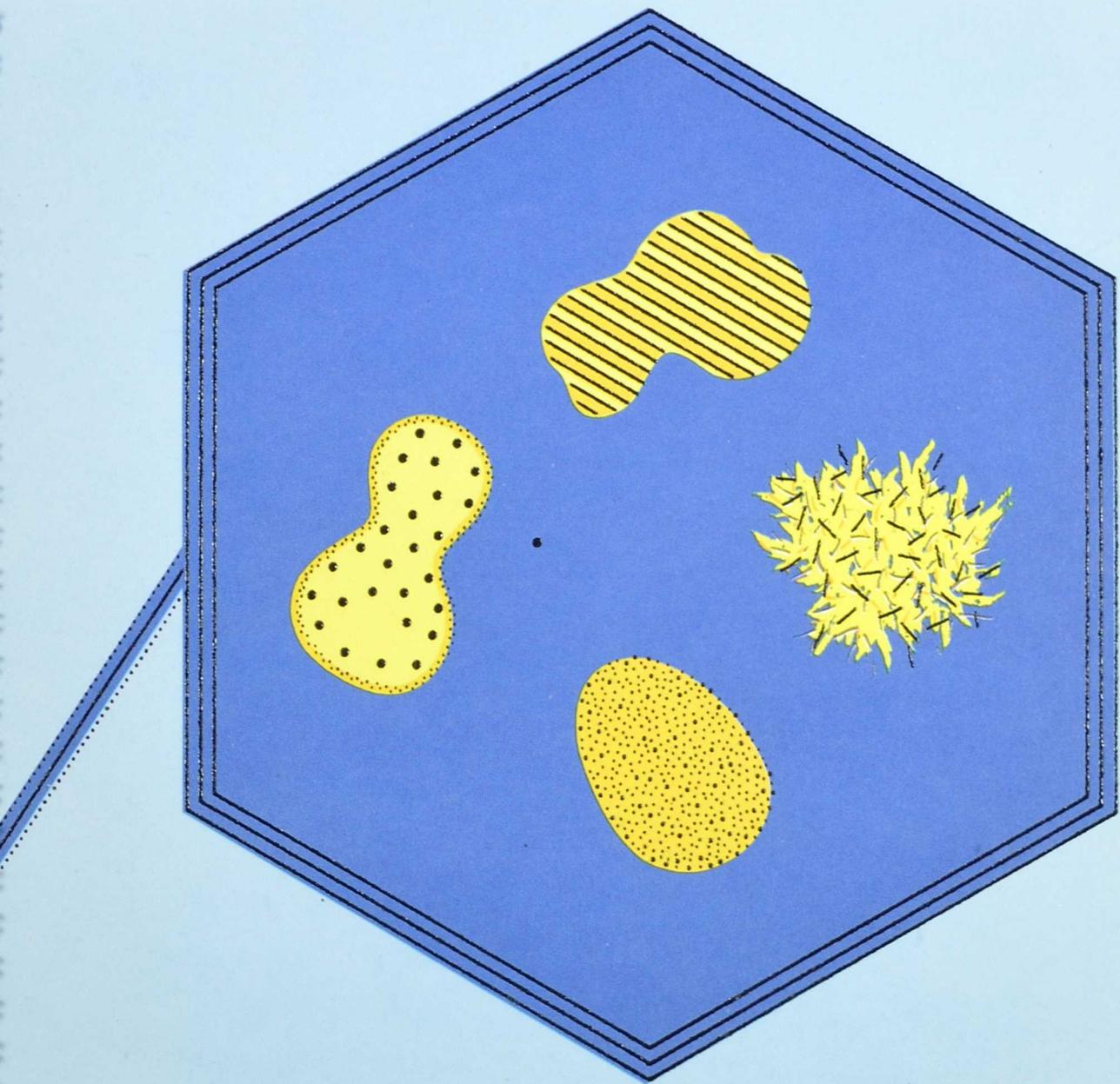
–¿Crees que sentimos calor y estamos cuadrados porque no hemos comido? –preguntaron.

–No –les aseguró seriamente Rugoso–, es que habéis pillado la cuadratitis; pero no os preocupéis, pronto recobraréis vuestra forma y podremos jugar.



Y así fue.





¡A que no me pillas!

Pelos y Rugoso nos presentan, en esta historia, a sus nuevos amigos.

Mediante la incorporación de otros personajes a la historia, nuevas formas, texturas, tamaños, se consigue una ilustración más rica y compleja que introduce al niño en un mundo de nuevos conocimientos que, con ayuda del padre o profesor, irá dominando.

La ilustración se acompaña de un breve texto que ofrece diversas posibilidades al educador.

Esta colección destinada principalmente a niños invidentes, que siguen con sus manos el hilo de la historia, resulta también atractiva para otros niños; lo que hace posible que disfruten conjuntamente con ella.

Títulos de la colección:

- ¿Qué es eso?
- ¡A que no me pillas!
- Roly sale a explorar